sección latinoamericana

Cuba: ¿un camino propio a la hora de la globalización?

Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el nuestro.
José Martí

Hace una década la bandera de la hoz y el martillo fue arriada para siempre del Kremlin. La desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas marcó el derrumbe del orden mundial bipolar de la posguerra y, para Cuba, el inicio de una profunda crisis económica que evidenció las oquedades de la construcción del socialismo en la isla y ha puesto a prueba la viabilidad misma del proyecto de desarrollo de una nueva sociedad, más aún en medio de la vorágine globalizadora y del reordenamiento geoeconómico y geopolítico bajo la desafiante hegemonía estadounidense. Con base en una estrategia de crecimiento extensivo, apuntalada primero por los nexos privilegiados con la antigua superpotencia soviética y el extinto mercado ampliado socialista, de 1959 a 1989 la economía cubana creció a un ritmo promedio anual superior a 4% que contribuyó al logro de importantes avances sociales, sobre todo en materia de educación y salud.

El colapso del modelo socialista de Europa del Este resultó devastador para Cuba y obligó a replantear la estrategia económica del país. De 1990 a 1993, cuando el producto global isleño cayó más de 34%, las políticas oficiales se centraron inicialmente en aprovechar al máximo los magros recursos disponibles; sostener las actividades económicas clave; captar más divisas para la compra de importaciones esenciales, y mitigar los efectos sociales del vuelco histórico desfavorable. Durante esos años, sin embargo, se evidenció cada vez más la necesidad de emprender transformaciones de fondo no sólo en los nexos con el exterior sino también en la estructura socioeconómica de la isla. A mediados de 1992, incluso, se aprobaron varias reformas constitucionales para permitir nuevas formas de propiedad, eliminar el monopolio del comercio exterior y asignar un papel más flexible a la planificación.

También se acometió la reorganización del aparato estatal y, de modo gradual, se tomó una serie de medidas de política económica para abrir paso a una apertura selectiva y ordenada de la economía; crear nuevos espacios de mercado; ampliar las fuentes generadoras de divisas; transformar la estructura agraria; mejorar el desempeño de las empresas estatales; reconocer el trabajo por cuenta propia; despenalizar la tenencia de divisas (establecimiento factual de un sistema de doble circulación monetaria); buscar el saneamiento financiero interno; modernizar el sistema bancario; revalorizar la moneda nacional, e instaurar un nuevo sistema tributario, entre otros objetivos. Como trasfondo de los cambios económicos se reafirmaron los empeños de preservar los logros sociales básicos y defender, contra viento y marea, la vigencia del socialismo como proyecto histórico.

Cada cambio ha dejado huellas importantes, pero cabe destacar la trascendencia de la apertura externa de la economía cubana en busca de un mejor lugar para la isla en el mercado mundial del siglo XXI y, por ende, de nuevos cimientos para las aspiraciones insulares de desarrollo. Los pasos principales de la apertura externa han sido el aliento de las inversiones extranjeras directas; el abandono del monopolio estatal del comercio exterior; la baja de aranceles; la revisión de la legislación aduanera; la creación de un mercado interno de divisas (*exportaciones en frontera*) y el establecimiento de zonas francas y parques industriales.

A diferencia de otros países de América Latina, tanto las reformas económicas generales cuanto la apertura externa en Cuba guardan características singulares, como la conducción nacional de los procesos respectivos; el agobiante asedio económico estadounidense; el papel preponderante del Estado; la gradualidad de los cambios emprendidos; la alta participación popular en las políticas estatales, y

la voluntad de mantener abierto un camino propio hacia el desarrollo, no sujeto a los designios globalizadores.

Como contrapartida, empero, los esfuerzos de adaptación a las nuevas realidades económicas imperantes han socavado las orientaciones igualitarias, mermado el consenso sociopolítico y propiciado el surgimiento de grupos de poder ligados a los mercados emergentes.[1] Si bien la vigencia del proyecto histórico revolucionario es una prueba de resistencia que el gobierno exhibe como un logro formidable y se restauró en gran parte la capacidad de crecimiento, persiste una enorme incertidumbre acerca del futuro de la isla. Desde 1994 empezó una gradual recuperación económica y en 2000 el producto avanzó 5.5%, pero todavía resultó 15.7% inferior al de 1989 y se estima que, aun si persistiera el ritmo de crecimiento del año pasado, expectativa más que improbable tras el ahondamiento de la recesión mundial por los atentados en Estados Unidos y los estragos recientes del huracán Michelle en territorio cubano, se requerirían tres o cuatro años más para recuperar el nivel de actividad existente a finales de los ochenta. Cuba, en otras palabras, habría perdido al menos tres lustros en el sinuoso camino hacia el desarrollo.

El desafío clave que se yergue ante la isla es, a juicio de varios estudiosos, lograr una reinserción eficiente en la economía internacional que le permita proseguir la construcción renovada del socialismo, atemperar los costos sociales y avanzar hacia otros estadios de desarrollo. El futuro del proyecto dimanado de la gesta revolucionaria depende mucho de que la isla logre una posición más favorable en la economía mundial, con base en las ventajas competitivas forjadas en ramas intensivas del conocimiento (*reindustrialización sustitutiva de exportaciones*);[2] una conexión-desconexión externa selectiva de actividades productivas internas;[3] una alianza mutuamente provechosa con algunos segmentos del capital internacional; una presencia más activa en espacios económicos multilaterales (aunque el entorno planetario parece conspirar contra ello),[4] y el impulso social proveniente del consenso activo de la población en torno a los objetivos nacionales perseguidos.

Ante tan compleja trama histórica, en este trabajo se repasan algunos perfiles del crecimiento extensivo de la economía cubana que acentuaron los efectos de la atroz crisis desencadenada por el derrumbe del socialismo en Europa del Este, así como de las transformaciones económicas más importantes emprendidas en la isla durante el decenio pasado. Posteriormente se refieren los esfuerzos de reinserción internacional en busca de la recuperación económica y de un mejor camino hacia el ansiado desarrollo y, a manera de conclusión, se plantean algunas consideraciones acerca de la importancia histórica de Cuba como experiencia alternativa en tiempos de la globalización avasallante.

Vicisitudes de la economía bajo el manto socialista

En el desencadenamiento de la crisis económica cubana a comienzos de los años noventa confluyeron los atroces efectos del desplome socialista en Europa del Este y la acumulación de problemas derivados de desequilibrios estructurales, entre ellos la propia vulnerabilidad del sector externo, que no pudieron superarse en cuatro décadas de construcción revolucionaria. Cualquier diagnóstico objetivo del desempeño económico de Cuba desde el triunfo revolucionario debe reconocer los progresos generales alcanzados, pero también la persistencia de distorsiones y rezagos. De 1959 a 1989 el producto global insular creció a un ritmo promedio anual de 4.3%, con un incremento per cápita de 2.8%, fruto de inversiones por más de 63 000 millones de pesos y un aumento medio de 2% al año en la productividad del trabajo. Al mismo tiempo se logró, en contraste con los demás países latinoamericanos, una progresiva distribución de los ingresos merced a las profundas transformaciones en la estructura social derivadas del impulso revolucionario. Como contrapartida de los avances socioeconómicos subsistieron las insuficiencias de los eslabonamientos internos en la estructura productiva (atribuidas con frecuencia a fallas y rigideces de la planificación centralizada); la especialización productivo-exportadora del país a pesar de los esfuerzos industrializadores; la fuerte dependencia de los bienes intermedios y de capital importados para completar ciclos de producción; la obsolescencia tecnológica y la baja eficiencia productiva en varias actividades, y el insuficiente rendimiento económico respecto al esfuerzo inversionista y la creciente calificación de la fuerza laboral.[5]

Hacia mediados de los ochenta el crecimiento *extensivo* de la economía cubana mostró claros signos de agotamiento, entre ellos un incipiente deterioro del comercio con el bloque socialista europeo y una aguda escasez de divisas que en 1986 obligó a suspender pagos de adeudos contraídos con países occidentales. Durante ese año, en respuesta, se emprendió una verdadera cruzada gubernamental por la *rectificación de errores y tendencias negativas,* a fin de reorientar la gestión económica hacia la búsqueda de una mayor eficiencia productiva ajena a lógicas de mercado.[6]

Fincado fuertemente en reivindicaciones ideológicas y con un entorno externo desfavorable para la isla, el proceso rectificador no rindió los resultados previstos. Lejos de avanzar a un ritmo anual de 5% previsto en el postrero tercer plan quinquenal, de 1986 a 1990 la economía cubana retrocedió poco más de 2%, persistió el cuantioso déficit presupuestario, se incumplieron casi todas las demás metas macroeconómicas y proliferaron los vacíos productivos.

El debilitamiento económico general ahondó los efectos del desvanecimiento de las relaciones comerciales y financieras preferenciales de Cuba con los países miembros del desaparecido Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), sobre todo con la otrora Unión Soviética que desde 1960 prestó ayuda económica a la isla mediante créditos para cubrir los déficit en el comercio bilateral, préstamos para el desarrollo y la relación fija de precios en el intercambio. Por esas vías la nación caribeña obtuvo cuantiosas transferencias de recursos, aunque con esca-

1. Haroldo Dilla Alfonso, "Cuba: el curso de una transición incierta", *Memoria,* núm. 132, México, febrero de 2000, pp. 14-15.

2. Julio Carranza Valdés y Pedro Monreal, "Los retos actuales del desarrollo en Cuba", *Problemas del Desarrollo,* vol. 31, núm. 122, IIEC-UNAM, julio-septiembre de 2000, México, 123-124.

3. José Bell Lara, *Revolución Cubana. Cambios mundiales y perspectivas,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 114-115.

4. Hugo Fazio Vengoa y Ricardo Arias, "Cuba: entre el aislamiento y la inserción", en Hugo Fazio Vengoa (comp.), *El Sur en el nuevo sistema mundial,* Siglo del Hombre Editores e IEPRI-Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999, p. 180.

5. Antonio F. Romero Gómez, "Economía cubana: transformaciones económicas y reinserción internacional a fines del siglo XX", mecanuscrito, Centro de Investigaciones de Economía Internacional, La Habana, s.f., p.1.

6. Hugo Fazio Vengoa y Ricardo Arias, *op. cit.,* p. 184.

sa posibilidad de aprovecharlos fuera del mercado socialista. Otros aspectos importantes de la colaboración económica soviética fueron la transferencia de tecnología, aunque no pocas veces ésta careció de calidad competitiva, y la abundante ayuda militar al calor de la guerra fría.

Los nexos con el bloque socialista proporcionaron a Cuba un apoyo decisivo que por buen tiempo le permitió eludir en parte los vaivenes de la economía internacional, los onerosos costos del bloqueo estadounidense y alcanzar el crecimiento económico más vigoroso en América Latina durante los ochenta. Gracias a esas ventajosas relaciones, por ejemplo, obtuvo ingresos equivalentes por exportaciones 50% superiores a los que hubiera recibido por venderlas a los precios del mercado mundial. A fines de ese decenio el CAME abastecía 63% de los alimentos importados por la isla; 86% de las materias primas; 98% de los combustibles, y 80% de la maquinaria y equipo. En contrapartida, ese mercado socialista absorbía 63% del azúcar exportado por Cuba; 73% del níquel; 95% de los cítricos, y 100% de las piezas y componentes electrónicos.[7]

La participación insular en el mercado ampliado socialista no sólo encerró cuantiosos beneficios, sino también visibles costos como la persistente dependencia externa de la economía cubana, o bien, la asimilación de tecnologías productivas atrasadas y devoradoras de energía que acentuaron los problemas de ineficiencia. El derrumbe del muro de Berlín y la posterior disolución de la superpotencia socialista, sin embargo, se percibieron en Cuba como una verdadera catástrofe.

En 1990 la isla no recibió 28% de las importaciones pactadas con la agonizante Unión Soviética, entre ellas alrededor de tres millones de toneladas de petróleo, y se exigió que todas las transacciones comerciales bilaterales se realizaran a precios del mercado mundial y en divisas, lo que entrañó el fin o por lo menos un severo recorte de los subsidios soviéticos; también los préstamos se harían en moneda convertible y fenecieron los acuerdos quinquenales que apuntalaban las exportaciones e importaciones cubanas.[8] El languidecimiento de los mercados, centros de suministro y fuentes de crédito, tuvo en Cuba devastadores efectos tanto macroeconómicos cuanto en la vida cotidiana. A la sensación de desamparo se sumó el golpe ideológico suscitado por el desprestigio del socialismo real en bancarrota, con las consecuentes "desorientación y pérdida de referentes históricamente creados para amplios sectores de la población".[9]

De la orfandad a la transformación económica

La singularidad y la magnitud apremiante de la crisis dificultaron una respuesta gubernamental con base en una estrategia bien articulada. A finales de agosto de 1990 se decretó el *período especial en tiempos de paz,* un conjunto de medidas urgentes de rigurosa austeridad económica y restricción en el consumo energético previstas para escenarios de guerra. Sin un tercio del petróleo necesario y con apenas la mitad de las importaciones alimentarias usuales, la parálisis de 60% de industria, la falta de insumos agrícolas, el derrumbe de las aspiraciones de precios justos para las exportaciones y el marasmo del transporte, entre otras dificultades descomunales, el despertar de Cuba en la posguerra fría se tornó en una pesadilla.[10]

En estudios profusos como los de la CEPAL[11] se ha dado cuenta del grave retroceso y las adversidades externas sufridas por la economía antillana, pero conviene referir algunos aspectos e indicadores básicos:[12]

- De 1990 a 1993 se redujo más de un tercio el producto interno bruto global de la isla y, por supuesto, en términos pér capita la disminución fue aún mayor.
- El consumo y la inversión totales se desplomaron. El primero bajó 28.2% en ese lapso, aunque el gobierno procuró un reparto lo más equitativo posible del ajuste. La inversión bruta se contrajo en más de 25% durante los cuatro años referidos, de modo que en muchos sectores ni siquiera se logró garantizar una *reproducción simple.*
- La tasa de utilización de las capacidades productivas del país descendió de manera espectacular e incluso se paralizaron algunas actividades, mientras la productividad media del trabajo sufrió un retroceso cercano a 40 por ciento.
- Las exportaciones totales de bienes y servicios disminuyeron de casi 6 000 millones de pesos en 1990 a solamente 1 992 millones en 1993, es decir, casi dos tercios; las importaciones de 8 017 millones a 2 373 millones de pesos (70%). Una idea más completa de la restricción externa sufrida por la isla se obtiene al considerar que en 1993 el poder de compra de las exportaciones cubanas equivalió a 30.2% del existente a finales de los años ochenta.

Tan sombrío panorama dio paso a fenómenos inesperados como la expansión de una economía de trueque, con elevados costos de transacción. Algunas características de la crisis económica cubana estuvieron marcadas por las medidas gubernamentales al respecto. Uno de esos rasgos fue el descomunal exceso de liquidez en manos de la población, derivado en gran medida de los empeños de mantener el empleo y los salarios nominales en medio del abatimiento de la actividad productiva. Tal política implicó la monetización automática de los crecientes déficit presupuestarios, resultado sobre todo de los subsidios a las empresas estatales que entonces formaban casi todo el tejido productivo del país.

Casi de manera inevitable se desató una peculiar oleada inflacionaria, manifiesta en el desbordamiento de un *mercado negro* donde los precios suelen guardar poca o ninguna relación con los ingresos medios de la población. Como corolario sobrevino una honda depreciación de la moneda frente al dólar, cuya cotización en el mercado informal subió a casi 140 pesos en 1993, mientras que el tipo de cambio oficial mantuvo la paridad de un peso cubano por un dólar.

Junto con las penurias materiales causadas por la crisis, los desequilibrios monetarios socavaron no sólo el funcionamiento de la economía caribeña sino también el sistema de valores cultivados con fruición. La profundidad de la crisis y los agobios del sector externo obligaron a un replanteamiento paulatino en la estrategia económica. A partir de una interpretación inicial de la crisis como resultado sólo del vuelco catastrófico del entorno internacional de la economía, en una primera etapa, transcurrida de 1990 a mediados de 1993, las respuestas gubernamentales se encaminaron sobre todo al sector externo.

7. José Luis Rodríguez, "Cuba en la economía internacional: nuevos mercados y desafíos de los noventa", *Estudios Internacionales,* núm. 103, año XXVI, Instituto de Investigaciones Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago, julio-septiembre de 1993, p. 426.

8. Hugo Fazio Vengoa y Ricardo Arias, *op. cit.,* p. 192.

9. Rafael Hernández, *Mirar a Cuba, Ensayos sobre cultura y sociedad civil,* Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1999, p. 96.

10. *Ibid.*, p. 97.

11. CEPAL, *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa,* Fondo de Cultura Económica, México, 1997, 732 pp.

12. Antonio F. Romero Gómez, *op. cit.*, p.3.

Las medidas de política económica correspondientes tuvieron efectos disímiles, entre ellos grandes desequilibrios que las desbordaron a la postre: exorbitante circulante monetario; pérdida de la intensidad y el valor del trabajo; florecimiento del mercado negro, y la operación dual de la economía (funcionamiento de dos áreas con lógicas e incluso monedas distintas). Para mediados de 1993 resultaba más que evidente la necesidad de ampliar los alcances de las políticas económicas desde los ámbitos del consumo y las relaciones externas hasta la propia estructura socioeconómica, es decir, de pasar de los ajustes urgentes de sobrevivencia a la búsqueda de nuevos cimientos para las aspiraciones de desarrollo.

Desde entonces Cuba ha sido escenario de una intensa reforma de "elementos esenciales del sistema económico que transforman su estructura, su dinámica y las formas de regulación estatal".[13] Por su naturaleza contradictoria y por el empeño de mantener la estabilidad social y el consenso político, empero, dicho proceso no ha sido lineal y su trayectoria comprende fases de mayor o menor dinamismo transformador.[14]

La llave de los cambios económicos estratégicos de la isla fue la reforma constitucional aprobada en julio de 1992, a la que puede considerarse "como punto de partida de un proceso cuyos límites y carácter no son fácilmente previsibles".[15] La enmienda sobre la propiedad resultó crucial ya que, al admitir la propiedad privada de los medios de producción no fundamentales y poner fin al carácter definitivo de la propiedad estatal, abrió puertas a modificaciones en 56% del texto constitucional. Además "clasificó nuevas formas de propiedad, como la de las empresas mixtas y asociaciones económicas, la agrícola, la cooperativa, la de personal y la de las organizaciones de masas y sociales".[16] Desde los fundamentos constitucionales, en suma, se abrió paso a las principales leyes y transformaciones económicas ulteriores (cuadro anexo).

Entre las medidas de política económica de esa segunda etapa de la apertura y reforma de la economía cubana sobresalen la despenalización de la tenencia de divisas, una de las medidas más contradictorias tanto por implicar la doble circulación monetaria cuanto por sus efectos sociales; la restructuración del sistema de gestión en el sector agropecuario, con modificaciones radicales en la estructura de la propiedad rural (aún sin los resultados esperados), y la autorización del trabajo por cuenta propia que quitó al Estado, junto con el advenimiento de empresas con capital extranjero, la condición oficial de agente empleador casi único (la proporción de la fuerza laboral ocupada en el sector no estatal de la economía ascendió de 5.3% en 1989 a 23.9% en 1996).[17]

No menos importante fue la autorización de mercados libres para productos agropecuarios, industriales y artesanales, donde la competencia determina los precios y concurren todo tipo de productores (una vez cumplidos sus compromisos de entrega de productos al Estado para garantizar la distribución racionada a toda la población); de hecho, con ello se reconoció la necesidad de recurrir a mecanismos de mercado para estimular la producción, sobre todo la alimentaria. También cabe resaltar la aprobación en septiembre de 1995 de la nueva Ley de Inversión Extranjera, encaminada a las formas de participación del capital foráneo; establecer reglas claras al respecto; otorgar plenas garantías a los inversionistas externos; autorizar las inversiones en todas las actividades económicas, con excepción de los servicios de salud, educación y las fuerzas armadas (salvo en su sistema empresarial); permitir la contratación de seguros; ofrecer beneficios fiscales, y crear zonas francas y parques industriales.[18]

Otras medidas económicas relevantes fueron las encaminadas a reducir el desequilibrio financiero interno, por vía de aumentos en los precios de ciertos productos no esenciales, la eliminación de gratuidades, el incremento de tarifas públicas, la disociación de las finanzas empresariales respecto a las estatales, y a instaurar un sistema tributario, con la obligación general de pagar impuestos al fisco por primera vez de 1964. A la par se buscó estructurar el aparato administrativo estatal para hacerlo más flexible, ágil y compatible con la dinámica de cambios; a fines de 1996, asimismo, se puso en marcha la reforma del sistema bancario cubano.[19]

En conjunto las transformaciones empresariales permitieron frenar desde 1994 el atroz derrumbe de la economía cubana y restaurar la capacidad de crecimiento, si bien a partir de niveles de actividad precarios. Durante ese año el producto interno global de la isla registró un modesto aumento de 0.7%, que marcó el inicio de una expansión sostenida no exenta de altibajos: 2.5% en 1995, 7.8% en 1996, 2.5% en 1997, 1.2% en 1998, 6.2% en 1999 y 5.5% en 2000.

Siete años de avance consecutivo, sin embargo, apenas bastaron para alcanzar cerca de 85% del nivel de actividad económica general existente en vísperas de la crisis y menos todavía de la calidad de vida cotidiana. La rápida expansión del turismo ha sido un factor clave en la superación inmediata de la crisis cubana de crecimiento e inserción internacional en medio del asedio económico estadounidense, ahondado por las leyes Torricelli de 1992 y Helms-Burton de 1996, aunque permanece el desafío de superar las crisis de acumulación y desarrollo.

Sin soslayar los éxitos de las medidas de ajuste en aspectos como el abatimiento del déficit fiscal de más de 30% del producto global en 1993 a menos de 2.7% en 2000 y la eliminación de la desmedida liquidez monetaria, con lo cual se pudo configurar un entorno de cierta estabilidad macroeconómica,[20] la solidez del crecimiento económico depende mucho de la

13. José María March Poquet, "La reinserción internacional de la economía cubana: el papel de la inversión extranjera", *Economía y Desarrollo,* núm. 2, vol. 12, La Habana, julio-diciembre de 1998, p. 126.

14. Antonio F. Romero Gómez, *op. cit.,* p. 4.

15. Hugo Azcuy, "Cuba: reforma constitucional o nueva constitución", *Cuadernos de Nuestra América,* vol. XI, núm. 22, La Habana, julio-diciembre de 1994, p. 41.

16. Rafael Hernández, *op. cit.,* pp. 97-98.

17. Antonio F. Romero, *op. cit.,* p. 5.

18. En 1996 se aprobó el decreto-ley número 165 por el cual se establecen las zonas francas y parques industriales como espacios económicos con regímenes aduanero, tributario, laboral, bancario y de orden público especiales, a fin de atraer inversiones extranjeras en actividades industriales, comerciales, agropecuarias, tecnológicas y de servicios que contribuyan a la generación de empleo, la incorporación de mayor valor agregado nacional, el desarrollo de nuevas industrias mediante la asimilación de tecnologías y las exportaciones. Aunque la isla cuenta ya con tres zonas francas, el papel de éstas en la economía cubana es todavía modesto. Véase Juan Triana Córdoba, "La economía cubana en el 2000", en *La economía cubana en el 2000. Desempeño macroeconómico y transformación empresarial,* Centro de Estudios de la Economía Cubana-Fundación Friedrich Ebert, La Habana, abril de 2001, p. 14.

19. Véase al respecto el interesante análisis sectorial presentado en Elda Molina Díaz, "El sistema financiero cubano en la reforma económica", mecanuscrito, Centro de Investigaciones de Economía Internacional, La Habana, s.f.

20. Juan Triana Córdoba, *op. cit.,* p. 3.

SUMARIO DE MEDIDAS DE REFORMA ECONOMICA EN CUBA, 1988-1998

	Año de inicio	Orientación principal: Macroeconómica	Microeconómica	Social
Sector externo				
Desarrollo del turismo y otras actividades generadoras de divisas	1989	X		
Impulso a la apertura al capital extranjero, principalmente por medio de empresas mixtas	1990	X		
Operación sectorial directa en divisas	1992		X	
Fin del monopolio estatal del comercio exterior	1991		X	
Mayor utilización del crédito comercial y renegociación de débitos externos	1990	X		
Creación de mercados y ventas internas en divisas	1993	X	X	
Reducción de aranceles	1996		X	
Establecimiento de zonas francas y autorización de negocios inmobiliarios	1996	X	X	
Apertura de oficinas de bancos extranjeros	1995	X		
Sistemas especiales de remuneración en divisas	1993		X	
Autorización de remesas y de tenencia legal de divisas	1993	X		
Creación de casas de cambio y cuentas de ahorro en divisas	1995	X		
Nuevo mecanismo de control, circulación y asignación de divisas	1990	X		
Defensa social				
Garantías de ocupación e ingresos a los trabajadores; restructuración gradual del empleo estatal	1990			X
Fortalecimiento de la asistencia social y creación de una red de alimentación pública a precios subsidiados	1996		X	
Mantenimiento de la cobertura y beneficios de la seguridad social	1990			X
Priorización de los servicios de salud y educación, a partir de las restricciones en divisas; búsqueda de una mayor eficacia	1990		X	
Finanzas internas				
Alza de precios y tarifas de productos y servicios no esenciales	1994	X		
Eliminación de gratuidades	1994	X		
Medidas para reducir pérdidas en empresas estatales	1994	X		
Creación de un sistema impositivo	1994	X	X	
Nueva ley tributaria para las empresas	1994		X	
Creación de una Oficina Nacional de Auditorías	1994		X	
Mayor descentralización de ingresos y gastos del presupuesto	1995		X	
Modernización del sistema de contabilidad	1994		X	
Restructuración del sistema bancario	1997		X	
Sector agropecuario				
Transformación de empresas estatales en cooperativas	1993		X	
Entrega de tierras en usufructo a familias	1994		X	X
Dotación de tierras a organizaciones para autoabastecimiento alimentario	1992		X	
Impulso de huertos urbanos y organopónicos	1993		X	
Fomento de la acuicultura	1990		X	
Creación de mercados agropecuarios para comercializar excedentes a precios libres	1994			
Modelo de financiamiento integral en divisas del sector agropecuario, a partir de los cultivos de exportación	1996		X	
Industria y servicios				
Mayor espacio para el trabajo por cuenta propia	1993		X	
Creación de un mercado de artículos industriales y artesanales	1994		X	
Reorganización del sistema empresarial	1992		X	
Replanteamiento de capacidades existentes	1994		X	
Transformación del sistema de gestión empresarial	1998		X	
Aspectos laborales				
Disminución del empleo estatal y traslado de ocupación al sector no estatal	1993		X	
Aumento de la protección a trabajadores sobrantes	1992			X
Alzas salariales en las actividades que generan divisas y las de salud, educación y orden interno	1992		X	
Perfeccionamiento de los sistema de pagos para mejorar la relación entre retribuciones y resultados productivos	1992	X		
Programas de empleo para las provincias orientales	1995			X
Gestión estatal				
Reducción de los ministerios y otras entidades nacionales; descentralización de decisiones económicas a las empresas	1994			X
Aplicación de nuevos enfoques e instrumentos de planificación	1995	X	X	

Fuente: Ángela Ferriola Muruaga, "Apertura externa, mercado laboral y política social", *Cuba Siglo XXI*, <http://www.cubaXXI.f2s.com/>.

capacidad para resolver viejos y nuevos problemas como:

• La mayor desigualdad de los ingresos derivada de los cambios económicos y, por ende, la creciente heterogeneidad del tejido social cubano. Tan delicado aspecto requiere una atención especial no sólo por las implicaciones para la propia reproducción económica, sino sobre todo por sus posibles consecuencias en el consenso político interno.

• El apuntalamiento de la dualidad económica y sus efectos de fragmentación de la estructura económica, mayor riesgo de una distribución perversa de los recursos e impedimento de una valoración económica real de los esfuerzos y los resultados obtenidos por cada agente.

• El aumento del déficit crónico en el comercio exterior de bienes, que alimenta un cuantioso saldo desfavorable en la cuenta corriente de la balanza de pagos, a pesar de los aportes netos positivos de la cuenta de servicios por los ingresos provenientes del turismo y las remesas familiares.[21]

• La persistencia de una importante restricción financiera externa. Al cierre de 1998, por ejemplo, el saldo de la deuda externa total ascendió a 11 208 millones de dólares. Las dificultades para renegociar los débitos, junto con el recrudecimiento del bloqueo económico estadounidense (cuyo costo histórico para Cuba se estima en más de 60 000 millones de dólares), restan capacidad de maniobra para atemperar la aguda escasez de divisas.

Con una perspectiva de largo plazo resulta más que imperioso revertir en definitiva la tendencia declinante de la inversión bruta en la isla, factor determinante de la capacidad futura de avance económico y bienestar social. Los magros niveles de inversión desde 1992 han impedido sostener una dinámica de crecimiento acorde a las necesidades acumuladas y postergadas en los años duros de la economía cubana. De 1995 a 1998 el coeficiente promedio de formación bruta de capital fijo respecto al producto global fue de sólo 11.3% (el del segundo año equivalió a menos de 37% del registrado en 1989), demasiado bajo a la luz de las necesidades de reconversión tecnológica y mejoramiento tanto de la planta productiva cubana cuanto de ciertas infraestructuras básicas. La recuperación económica, de hecho, se ha fincado en la expansión del consumo y, en menor grado, en el aumento de las exportaciones, moderado en el caso de las mercancías y pujante en el de los servicios merced al turismo. Esta actividad se tornó no sólo en locomotora, sino también en una sólida ventaja comparativa de la economía cubana para su inserción internacional.[22]

De la capacidad para generar ahorro interno y atraer financiamiento externo depende la magnitud del esfuerzo inversionista en Cuba. Tras la extinción del modelo de crecimiento extensivo con baja eficiencia económica, es menester impulsar un crecimiento intensivo eficiente como condición indispensable para el desarrollo futuro de la isla. Algunas necesidades obvias son incrementar los ingresos de exportación, lograr una sustitución eficiente de importaciones, mejorar la productividad media general e integrar tanto a los sectores modernos cuanto a los tradicionales en una suerte de dinámica virtuosa inter e intrasectorial.[23]

Más allá de esas exigencias, incluso, se ha propuesto emprender en Cuba una *reindustrialización sustitutiva de exportaciones,* es decir, transitar hacia un patrón de desarrollo en el que las exportaciones intensivas en tecnología reemplacen cada vez más a las exportaciones de productos y servicios basados en el uso intensivo de recursos naturales. La sustitución de exportaciones entraña no sólo la diversificación de éstas, sino también una trayectoria ascendente de aprendizaje tecnológico y organizativo en que sería necesario aprovechar las oportunidades que encierran tanto la inversión extranjera cuanto las redes globales de producción.[24]

Cuba cuenta con un potencial nada despreciable para competir en los mercados mundiales de agroexportaciones con cierto valor agregado, biotecnología, informática, equipos médicos, productos farmacéuticos, servicios intelectuales, bienes culturales y turismo especializado, entre otros, así como con una importante *acumulación social* manifiesta en la riqueza del capital humano de la isla.[25]

La atención cabal de los problemas estructurales de la economía cubana exige una visión de futuro y una recreación constantes de las reformas emprendidas, con la flexibilidad necesaria para realizar ajustes, correcciones o cambios de secuencia en las disposiciones aplicadas. Con todas sus dificultades e incertidumbres, la experiencia cubana en marcha parte de un modelo y un proyecto de desarrollo socioeconómico, propios, cuyas transformaciones recientes se manifiestan con claridad en:

• Una diversificación gradual de la estructura de propiedad.

• La reforma del sistema de dirección y gestión de la economía, con el paulatino abandono de la centralización paralizante, el paso de un sistema enfocado en los balances materiales a uno más atento en los financieros y el tránsito de la regulación económica directa a una indirecta.

• Los visibles cambios en la estructura del empleo en la isla, ante el descenso de la ocupación en el sector estatal y el desplazamiento de la fuerza de trabajo hacia actividades mejor remuneradas de los sectores privado, cooperativo y de propiedad mixta con presencia de capital extranjero.

• Las nuevas realidades sociopolíticas y las transformaciones del sector externo encaminadas a la búsqueda forzosa de un lugar más activo y menos desventajoso para la isla en el mundo.

El reto de la reinserción económica internacional

Los cambios estructurales, institucionales y de política ligados al sector externo de la economía cubana forman parte de la reorientación general del modelo de desarrollo económico y social. Al desaparecer la Unión Soviética y derrumbarse el campo socialista, se desvanecieron las condiciones que daban coherencia al perfil de especialización de Cuba en sus nexos económicos con el exterior. La apertura comercial, en apariencia irreversible, conserva el liderazgo estatal, pero con importantes cambios en los mecanismos de operación e institucionales.[26]

21. Por las limitaciones estructurales de la economía cubana, se estima que un crecimiento sostenido por encima de 5% al año entrañaría un déficit de la balanza de pagos "mayor de los que el país puede permitirse". Véase Julio Carranza y Pedro Monreal, *op. cit.,* p. 93.

22. Durante 2000 la isla recibió a más de 1 750 000 turistas extranjeros; apenas cuatro años antes se había roto la marca de un millón de visitantes al año. Respecto a los factores que han colocado al turismo en el centro económico nacional, véase Alejandro Durán Cárdenas, "Turismo y economía cubana. Un análisis al final del milenio", *Economía y Desarrollo,* núm. 2, julio-diciembre de 2000, pp. 30-57.

23. Antonio F. Romero, *op. cit.,* p. 7.

24. Julio Carranza y Pedro Monreal, *op. cit.,* p. 126.

25. José Bell Lara, *op. cit.,* p. 117.

26. Salvo que se indique algo distinto, la información de este apartado proviene de Antonio F. Romero Gómez, *op. cit.,* pp. 8-11.

Durante el decenio pasado los socios comerciales, tecnológicos y de inversión de Cuba cambiaron por completo; se modificó el marco institucional operativo del comercio exterior; se abrió las puertas a la inversión extranjera; se impulsó el turismo internacional, y se diversificó, aunque no en la medida deseada, la composición de las exportaciones.

Si bien los productos no tradicionales representaron en promedio menos de 9% de las ventas totales de Cuba al exterior en el período 1991-1998, dicha proporción triplicó a la existente a principios del decenio. En ese lapso los productos de la industria azucarera, la minería, la industria del tabaco, la pesca y los agropecuarios, representaron más de 85% de las exportaciones de la isla. Respecto a la orientación del comercio exterior, cabe destacar la diversificación geográfica que contribuye a reducir la vulnerabilidad heredada desde tiempos coloniales.

Como parte de los cambios en las relaciones económicas externas de Cuba, no circunscritos al comercio exterior de bienes, han ocurrido modificaciones interesantes en la estructura de balanza en cuenta corriente del país. El aporte de las transacciones de servicios ha sido determinante, lo que se asocia en esencia al dinamismo de los ingresos provenientes del turismo internacional (aunque en otros rubros vinculados a servicios profesionales se han obtenido excedentes modestos pero crecientes). Las remesas familiares, consideradas en las transferencias corrientes unilaterales, también cumplen un papel crucial en la recuperación económica y en el cierre de la brecha externa del país.

En las nuevas pautas de inserción internacional que han afectado la estructura económica cubana resaltan los encadenamientos productivos que han emergido en función de la satisfacción de la demanda proveniente del turismo. También han propiciado cierta reconversión en diversas ramas económicas, entre ellas las industrias alimentaria, ligera y de la construcción, y los servicios de ingeniería, telecomunicaciones y aéreos.

La presencia en el mercado internacional de empresas e instituciones cubanas, la demanda de satisfactores para el turismo y las exportaciones en frontera, sin duda, ejercen una presión importante a favor de una cultura diferente de competitividad empresarial, marcada por la flexibilidad, la innovación, la gestión de la calidad, la satisfacción del cliente, la garantía de servicios de posventa y, en general, por un aprendizaje continuo. La reinserción internacional y la reconversión industrial requieren, por lo demás, una sólida estabilidad macroeconómica y medidas microeconómicas a favor de la absorción de tecnologías para elevar la eficiencia productiva.

Aun cuando la reforma económica cubana ha alcanzado avances importantes, ceñidos por la escasez de recursos imperante, no se ha desplegado todavía todo el potencial renovador que exige una inserción internacional exitosa, ni alcanzado el aprovechamiento pleno de una calificada fuerza de trabajo . La inserción internacional de cualquier país, más en tiempos de globalización, es un proceso complejo. En el caso cubano existe un fuerte escepticismo en amplios sectores académicos y especialistas de organismos internacionales, quienes dudan mucho de la viabilidad de una reinserción *dinámica y positiva*.

Los obstáculos para la reinserción económica internacional de Cuba más mencionados son la persistencia y el recrudecimiento del bloqueo económico de Estados Unidos; la exclusión cubana de los organismos financieros multilaterales; (FMI, Banco Mundial); la falta de homologación de las políticas, instrumentos y mecanismos de funcionamiento económico de la isla respecto a la práctica internacional; la rigidez de la estructura productiva cubana para diversificar su perfil exportador y sustituir importaciones; la dualidad económica, y la baja eficiencia económica general que subsiste todavía en el tejido productivo insular.

Como activos para una vinculación favorable de Cuba con la nueva economía globalizada se cuentan: la calificación de la fuerza de trabajo, superior a la del resto de los países en desarrollo; la posición geográfica de la isla (aún anulada por el asedio estadounidense), y el desarrollo medio de ciertas infraestructuras básicas, pero claves para el relanzamiento internacional de las capacidades competitivas. Sin ignorar los problemas existentes, habría que reconocer una importante capacidad de aprendizaje y flexibilidad a las instituciones cubanas ligadas con el sector externo. Prueba de ello es el cambio radical en corto tiempo de las formas de funcionamiento del comercio exterior, y sus transacciones internacionales. Ya todas éstas, a diferencia de tiempos pasados cada vez más lejanos, se realizan conforme a las condiciones imperantes en el mercado mundial. Además, no sin dificultades, Cuba ha asumido paulatinamente ciertos principios multilaterales como los derivados de su condición de miembro pleno de la Organización Mundial de Comercio, o bien, de su incorporación cabal a la Asociación Latinoamericana de Integración en agosto de 1999, siempre con una ponderación cautelosa de los efectos respectivos.

Otro elemento importante ha sido la capacidad mostrada por el gobierno cubano para sortear el asedio externo y participar en foros de convergencia económica regional e internacional, aptitud ahora a prueba ante la marginación de la isla del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas y las dificultades para alcanzar acuerdos amplios con la Unión Europea que faciliten las alianzas externas imprescindibles para economías pequeñas en medio de la globalización.

Andar hace el camino

El camino hacia una reinserción internacional dinámica de la economía cubana se ha abierto. Uno de los grandes retos insulares es reorientar las estructuras productivas, las formas de propiedad, el patrón de acumulación y las relaciones con el exterior, para ceder espacios mayores a las relaciones de mercado y la búsqueda de la eficiencia económica, sin dejar de lado la lógica socialista de apropiación del excedente. En aras de la inexorable participación en el mercado mundial, como afirmó el entrañable y recién desaparecido maestro Fernando Carmona, Cuba emprendió un proceso de reformas estructurales y concesiones al capital transnacional en apariencia semejantes a las de otros países latinoamericanos. Pero la isla no está sometida a condicionalidades externas institucionales, ni abriga políticas excluyentes contra la población nacional y los cambios económicos siguen caminos y rumbos diferentes.

La voluntad cubana de resistir más allá del derrumbe del bloque soviético y de avanzar con un socialismo propio, en pleno encuentro con las nuevas condiciones de la economía mundial, representa un desafío abierto a la lógica dominante de la globalización. Cuba significa el mantenimiento de un proyecto nacional de orientación popular, una experiencia que revela la posibilidad de opciones frente a la vorágine globalizadora. Acaso no cristaliza los sueños revolucionarios más románticos de los años sesenta, pero Cuba subsiste como promesa viva de una sociedad distinta, inconfundible ya con el cielo o el infierno, y cuya defensa férrea de una forma propia de desarrollo social acota los designios de los centros de poder internacional.

Rafael González Rubí

recuento latinoamericano

ASUNTOS GENERALES

Conferencia Regional sobre Desarrollo Sostenible

Los días 23 y 24 de octubre se realizó en Río de Janeiro la Conferencia de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, preparatoria del cónclave mundial que se celebrará en Johannesburgo en septiembre de 2002. Durante el encuentro se reconocieron los rezagos en el cumplimiento de compromisos pactados en la Cumbre de la Tierra, celebrada hace casi una década en la misma ciudad brasileña, y se examinaron los contradictorios efectos ambientales de las transformaciones productivas asociadas con la globalización.

En términos generales, según un documento elaborado por la CEPAL y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el problema de la contaminación muestra signos de empeoramiento por la profundización de patrones de producción y consumo sin viabilidad social, económica y ambiental.

ASUNTOS BILATERALES

El presidente de Brasil visita Ecuador

Con el ánimo de fortalecer las relaciones bilaterales el presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, visitó Ecuador del 30 de septiembre al 2 de octubre y se entrevistó con el presidente Gustavo Novoa. Como fruto del encuentro se firmaron cuatro convenios de cooperación técnica, cientffica, tecnológica y sobre defensa civil.

Visita del presidente de Uruguay a Chile

Del 1 al 5 de octubre el presidente de Uruguay, Jorge Battle, realizó una visita oficial a Chile y formalizó con el mandatario anfitrión, Ricardo Lagos, diversos acuerdos de cooperación en materia agrícola y ganadera.

Negociaciones de Argentina y Brasil en el Mercosur

Para atemperar las dificultades en el Mercosur, agravadas por la desaceleración económica mundial y la recesión en Argentina, el 8 de octubre el gobernante de este país, Fernando de la Rúa, y el de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, se reunieron en Brasilia. Tras el diálogo presidencial, los ministros de Economía respectivos acordaron instituir un mecanismo de salvaguardias comerciales, mantener el arancel externo común del Mercosur y crear a mediano plazo una moneda única.

Acercamiento económico de Cuba y Brasil

Una misión de funcionarios públicos y empresarios de Brasil visitó Cuba del 9 al 12 de octubre a fin de impulsar el intercambio de bienes y servicios, sobre todo en los sectores de pesca, industria azucarera, agricultura, turismo, construcción, siderurgia y servicios financieros. También se revisaron las oportunidades de cooperación educativa, cultural y en el campo de la salud.

Breve visita del presidente de Perú a Ecuador

El presidente de Perú, Alejandro Toledo, realizó el 16 de octubre una visita oficial a Ecuador. En ella revisó con su homólogo anfitrión, Gustavo Novoa, la marcha de las relaciones bilaterales con miras a fortalecerlas y ampliar la colaboración energética, vial y militar, entre otros renglones.

Mayor colaboración entre Cuba y Guyana

El presidente de Guyana, Bharrat Jagdeo, realizó una visita oficial a Cuba del 24 al 26 de octubre para fortalecer las relaciones diplomáticas y de cooperación general. Jagdeo dialogó con el presidente Fidel Castro sobre temas de interés común y solicitó, en particular, el apoyo de la isla en la formación de recursos humanos.

ARGENTINA

Ajuste fiscal, riesgo crediticio y descontento social en aumento

Durante septiembre pasado la recaudación fiscal descendió 14% respecto a igual mes de 2000, por lo que el 3 de octubre se anunció un ajuste adicional de 890 millones de pesos en el gasto público del último trimestre de 2001 para cumplir la meta de "déficit fiscal cero" pactada con el Fondo Monetario Internacional. Seis días después el riesgo-país crediticio de Argentina ascendió a 1 893 puntos básicos, el más alto desde 1995 y superior al de cualquier otro país; el 31 de octubre, sin embargo, subió a 2 136 puntos.

El descontento popular por los magros resultados de la política económica se manifestó en los resultados de las elecciones parlamentarias del 14 de octubre, en las cuales el opositor Partido Justicialista ganó la mayoría de las bancas de diputados y senadores.

Retroceso de la actividad industrial

El 18 de octubre el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos informó que en los primeros nueve meses del año la actividad industrial argentina se redujo 3.8% respecto al mismo lapso de 2000. En septiembre pasado el retroceso sectorial fue de 8.2%, con severas caídas en la producción de automotores (24.4%), minerales no metálicos (22.4%), textiles (20.9%) y metalmecánica (18.7%).

BOLIVIA

Inflación a la baja

Voceros del Instituto Nacional de Estadísticas anunciaron el 2 de octubre que el índice de precios al consumidor boliviano retrocedió 0.26% durante septiembre, con lo cual la inflación acumulada desde comienzos del año quedó en 1.01% y la anualizada en apenas 0.02%. En ese mes disminuyeron en promedio 0.77% los precios de alimentos y bebidas y 0.16% los de transportes y comunicaciones.

Financiamiento de la Corporación Andina de Fomento

Como inicio del programa en turno de préstamos de la Corporación Andina de Fomento para Bolivia, el 2 de octubre representantes gubernamentales y del organismo

multilateral firmaron una declaración conjunta con la aprobación de financiamiento por 287 millones de dólares en el período septiembre de 2001-agosto de 2002.

Préstamo para mejorar la gestión fiscal y administrativa

El BID aprobó el 24 de octubre un préstamo preferencial a Bolivia de 20 millones de dólares para modernizar la gestión administrativa y fiscal de los gobiernos federal y locales. El préstamo se otorgó a 40 años de plazo, con un interés anual de 1% durante un período de gracia de 10 años y de 2% en el tiempo restante.

BRASIL

Superávit comercial

El 1 de octubre el Ministerio de Comercio Exterior informó que de enero a septiembre pasados la balanza comercial brasileña registró un superávit de 1 253 millones de dólares, resultante de exportaciones por 44 374 millones e importaciones por 43 121 millones.

Tres préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo

El 3 de octubre el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) otorgó un crédito de 34 millones de dólares a Brasil para financiar en parte un proyecto para construir viviendas en zonas urbanas de bajos ingresos en São Paulo, con la participación de autoridades municipales, organizaciones civiles y el sector privado. El préstamo se otorgó a un plazo de 25 años, con cuatro de gracia y un interés anual variable (6.29% a esa fecha).

Dos semanas después, la institución regional concedió al país otro empréstito de 100 millones de dólares para mejorar los servicios de agua potable y saneamiento en comunidades marginadas, con condiciones de pago similares.

El día 27, por último, el BID aprobó un financiamiento de 90 millones de dólares para apoyar proyectos socioeconómicos en Mata, zona del estado de Pernambuco. El programa respectivo prevé inversiones en infraestructura, agricultura, tecnología, microempresas y protección ambiental. El préstamo también se otorgó a 25 años de plazo, pero con cinco de gracia e interé variable.

Recuperación de la industria

La producción industrial brasileña se incrementó 0.2% en agosto pasado respecto al mes anterior, con un aumento de 6.1% en la fabricación de bienes de capital, uno de 1.7% en la de bienes de consumo no duraderos y una caída de 7.1% en la de bienes de consumo duradero. Según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, difundidos el 8 de octubre en Río de Janeiro, en los primeros ocho meses del año la actividad sectorial aumentó 3.9% y registró un crecimiento anualizado de 4.6 por ciento.

CHILE

Comercio superavitario con Estados Unidos

De enero a agosto pasados la balanza comercial de Chile con Estados Unidos registró un superávit de 246 millones de dólares, derivado de exportaciones por 2 247 millones e importaciones por 2 001 millones. Las principales ventas chilenas fueron las de cátodos de cobre, uvas y salmón fresco, mientras en las compras sobresalieron las de equipos de computación. Estados Unidos se consolidó como primer socio comercial de Chile al adquirir 18% de sus exportaciones, informó el 7 de octubre la Cámara Chilena Norteamericana de Comercio.

Mayor inversión chilena en el exterior

La Cámara de Comercio de Santiago dio a conocer el 8 de octubre que de enero a septiembre pasados las inversiones chilenas en el exterior sumaron 944 millones de dólares, 4.6% más que en el mismo lapso de 2000. Los capitales se dirigieron principalmente a Argentina, Brasil, Perú y Venezuela, en particular a los sectores de la industria, la energía y el comercio.

Emisión de bono soberano

A fin de fortalecer el Fondo de Compensación de Precios, el 11 de octubre el gobierno de Chile colocó un bono soberano por 650 millones de dólares en los mercados financieros internacionales de Estados Unidos, Europa y Asia. El instrumento, con grado de inversión, se negoció con un vencimiento de 10 años, más tres meses, y un rendimiento anual de 7.226 por ciento.

Repunte económico, superávit comercial y desempleo

El Banco Central anunció el 17 de octubre que en agosto último la actividad económica de Chile creció 2.8% respecto al mismo mes de 2000, con lo cual el aumento acumulado en los primeros ocho meses del año llegó a 3.3%.

Unos días antes se informó que del 1 de enero al 15 de septiembre de 2001 la balanza comercial del país mostró un superávit de 1 269.1 millones de dólares, proveniente de exportaciones por 12 921.3 millones e importaciones por 11 652.2. Sin embargo, el 25 de octubre el Instituto Nacional de Estadísticas indicó que en el tercer trimestre del año la tasa de desocupación nacional ascendió a 10.1%, equivalente a 595 890 trabajadores desocupados.

Crece la producción industrial

La Sociedad de Fomento Fabril reveló el 29 de octubre que en los primeros nueve meses del año la producción industrial chilena creció 1.9%. Las industrias más dinámicas fueron las de productos alimenticios y metálicos, con incrementos de 8.8 y 16.6 por ciento, respectivamente; los mayores retrocesos correspondieron a las de productos químicos (–7.8%) y textiles (–11.5%).

COLOMBIA

Crédito del Banco Mundial para fortalecer el sistema fiscal

Por cumplir la meta de limitar en 2001 el déficit público a 3.6% del PIB global, el gobierno de Colombia recibió el 4 de octubre un crédito del Banco Mundial por 400 millones de dólares para fortalecer el sistema fiscal del país.

Ligero superávit comercial

El 25 de octubre el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas dio a conocer que de enero a agosto pasados la balanza comercial colombiana registró un superávit de 172.2 millones de dólares, resultado de exportaciones por 8 486.8 millones e importaciones por 8 659 millones. De Estados Unidos provino 34.4% de los bienes y servicios importados, por lo que ese país representó el proveedor más importante de Colombia.

CUBA

Adhesión a tratados internacionales contra el terrorismo

Para contribuir a que la ONU asuma un papel más activo en la lucha contra el terrorismo, el 3 de octubre el gobierno de Cuba anunció su adhesión a los 12 tratados internacionales en la materia adoptados por el organismo; entre ellos figuran los concernientes a secuestros aéreos, toma de rehenes, atentados con explosivos y financiamiento de actividades terroristas.

Visita oficial del presidente de Mozambique

Con el propósito de ampliar las relaciones bilaterales, el 29 de octubre el presidente de Mozambique, Joaquín Alberto Chissano, comenzó una visita oficial de cinco días a Cuba. En ella dialogó con el presidente Fidel Castro acerca de la situación internacional tras los atentados terroristas del 11 de septiembre último contra Estados Unidos, así como de los efectos respectivos en las economías nacionales, y ambos gobernantes firmaron diversos acuerdos de cooperación económica y cultural.

GUATEMALA

Producción y exportaciones cafeteras a la baja

El Banco de Guatemala informó el 1 de octubre que en la cosecha de café del ciclo 2000-2001 se obtuvieron 4 367 576 sacos de 60 kilogramos del aromático (10.8% menos que en el ciclo anterior) y se realizaron exportaciones por 262.7 millones de dólares (44% menos). Tan desfavorables cuentas se atribuyeron a la crisis del mercado internacional del grano, manifiesta en la caída de los precios.

HONDURAS

Amenaza creciente de hambruna

Ante la pérdida estimada de 135 064 toneladas de alimentos a causa de la sequía, el 1 de octubre el gobierno de Honduras declaró en estado de urgencia alimentaria a ocho de las provincias del país. Especialistas del Programa Mundial de Alimentos consideraron que cerca de 800 000 hondureños sufren ya el problema de hambre.

Condonación parcial de débitos con el BID

Al amparo de la Iniciativa Ampliada para Países Pobres Muy Endeudados auspiciada por el FMI, el 18 de octubre el BID aprobó un descuento de 133 millones de dólares, a valor presente neto, en la deuda de Honduras con el organismo regional. La medida condona 50% del servicio correspondiente a vencimientos de préstamos del Fondo para Operaciones Especiales en el período 2001-2008.

JAMAICA

Préstamo del BID para atención de marginados

El 3 de octubre el BID aprobó un préstamo de 40 millones de dólares y una donación de 1.1 millones a Jamaica a favor de proyectos de inversión en servicios básicos de salud, educación y protección social para los grupos más vulnerables de la población. El financiamiento se otorgó con un plazo de pago de 20 años, con cinco de gracia y un interés anual variable (6.97% a esa fecha).

NICARAGUA

Créditos para reforma del sistema de pensiones y carreteras

Para apoyar la reforma del sistema de pensiones en Nicaragua, el 11 de octubre el BID aprobó un crédito por 30 millones de dólares con un plazo de pago de 40 años, un interés anual de 1% en el período de gracia de 10 años y uno de 2% en el tiempo restante. La administración del nuevo sistema pensionario quedará en manos privadas.El organismo regional también otorgó al país centroamericano un préstamo de 35 millones de dólares, con iguales condiciones de pago, para rehabilitar un tramo de la carretera Managua-Rama, que enlaza a la capital con la costa atlántica.

PERÚ

Medidas para reactivar la economía

El Consejo de Ministros aprobó el 2 de octubre un paquete de 30 medidas para alentar la reactivación general de la economía peruana. Entre ellas figuran el otorgamiento de préstamos del Banco de la Nación a empleados de bajos ingresos; una aportación de 30 millones de dólares destinada a inversiones agropecuarias y la rebaja de la tasa del impuesto extraordinario de solidaridad, de 5 a 2 por ciento, gravamen que se mantendrá hasta agosto de 2002.

Ayuda internacional multimillonaria

Como fruto de una reunión convocada en Madrid para apoyar los esfuerzos de recuperación económica y desarrollo de Perú, el 22 de octubre un grupo de países y organismos internacionales se comprometió a aportar 1 000 millones de dólares a la nación sudamericana (615.3 millones en calidad de donaciones, 226.4 en créditos y 158.3 en canje de deudas). Los recursos se invertirán en programas de empleo, vivienda y fortalecimiento institucional.

VENEZUELA

Gira presidencial por 12 países

Con el afán de fortalecer las relaciones económicas externas de Venezuela y promover el equilibrio de los precios del petróleo en el mercado internacional, del 5 al 26 de octubre el presidente Hugo Chávez realizó una gira por Suiza, Francia, Bélgica, Austria, Portugal, el Reino Unido, Argelia, Libia, Irán, Arabia Saudita, Rusia y México. En los países europeos la misión presidencial concertó proyectos de inversión en diferentes áreas de la economía venezolana y se revisaron los acuerdos de cooperación en materia de ciencia, tecnología y desarrollo industrial. En los países productores de crudo Chávez promovió, sobre todo, un acuerdo para reducir la producción petrolera y abrir paso a un precio internacional menos inestable del energético.

Crecimiento económico e inflación moderada

El Banco Central informó el 30 de octubre que en el primer semestre del año la economía venezolana creció 3.4%, a lo cual contribuyó la política fiscal de corte expansivo; los sectores más dinámicos fueron la construcción, el comercio y las manufacturas. También señaló que en el mismo lapso se registró una inflación de 5.9%, signo de un menor aumento de los precios internos.

A.R.C.Z.
<acruz@bancomxt.gob.mx>